

ORACION DE UN NIÑO LA NOCHE DE REYES

Señor esta noche te pido algo especial... convertirme en televisor, quisiera ocupar su lugar.

Quisiera vivir lo que vive la tele de mi casa: tener un cuarto para mí y reunir a todos los miembros de mi familia a mi alrededor.

Ser tomado en serio cuando hablo.

Convertirme en el centro de atención al que quieran escuchar sin interrumpir ni cuestionarle.

Quisiera sentir el cuidado especial que recibe la tele cuando algo no funciona.

Y tener la compañía de mi Papá cuando llega a casa, aunque esté cansado del trabajo.

Y que mi Mamá me busque cuando esté sola y aburrida, en lugar de ignorarme. Y que mis hermanos se peleen por estar conmigo.

Y que pueda divertirlos a todos, aunque a veces no les diga nada.

Quisiera vivir la sensación de que lo dejen todo por pasar unos momentos a mi lado.

Señor Jesús no te pido mucho. Sólo vivir lo que vive cualquier televisor.

COMUNIDAD EN CAMINO

2º después de Navidad
Ciclo "C"
de Enero 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



A punto de terminar el tiempo de Navidad, que culminará con la fiesta de la Epifanía, la liturgia nos presenta en términos concisos y de gran densidad doctrinal, el núcleo de lo que venimos celebrando estos días. Habrá sido irremediable, quizás, que la Navidad quedará envuelta en una serie de acontecimientos, que pudieron derivar hacia aspectos accidentales nuestro modo de vivirla. Por eso antes de despedirnos de ella conviene volver al núcleo de su verdad.

El Niño en el evangelio de este domingo es la Palabra de Dios, que “*existía desde el principio*”, que “*estaba junto a Dios*” y que “*era Dios*”, “*por medio de la cual se hizo todo*”. Esa Palabra es la que decide venir a habitar “*con los suyos*”, “*hacerse carne*” humana. Es decir lo más frágil de nuestra condición. Es duro lo que escuchamos en el texto del evangelio, *vino a los suyos y los suyos no la recibieron*. Juan, el evangelista, por supuesto, está pensando en los judíos, el pueblo elegido, el suyo, que, sin embargo, rechazó a Jesús. Pero a la luz de esa afirmación debemos cuestionarnos nosotros cuál es nuestra acogida a esa Palabra creadora y salvadora, que ha venido a los suyos, que ahora somos nosotros. San Pablo en la segunda lectura dice que “*Dios nos predestinó a ser hijos elegidos suyos por Jesucristo*”. Y san Juan afirma que “*cuantos le recibieron les da el poder de ser hijos de Dios*”.

Hemos sido elegidos y predestinados por Dios para “*para ser santos e irreprochables en su presencia por amor*”. Esa es nuestra grandeza y esa es nuestra responsabilidad: comportarnos como hijos de Dios. De un amor de Dios que no sabe de fronteras; pero al que nosotros ponemos tantas: fronteras políticas, económicas, sociales, morales, religiosas: todos hemos surgido del amor de Dios revelado en Cristo Jesús. Necesitamos entender esto bien, en ello consiste la sabiduría de la Navidad. De ella se habla en la primera lectura, así como de la fe, la sabiduría que viene de Dios en la segunda.

Eclesiástico 24,1-4.12-16; Efesios 1,3-6.15-18; Juan 1,1-18

Dn. Casimiro Morcillo, primer arzobispo de Madrid, al poco tiempo de inaugurar su ministerio episcopal en nuestra iglesia diocesana, en el año 1965, decidió la creación de 216 nuevas parroquias. Eran momentos de una gran explosión demográfica en Madrid que unida a grandes flujos de emigración creaba un nuevo panorama pastoral en nuestra ciudad. La creación de estas nuevas parroquias quería ser la respuesta de la Iglesia a esa nueva situación que se veía complicada con la aparición de intensos cambios sociales y políticos.

La Basílica de Nuestra Señora de Atocha, encomendada al cuidado de los frailes dominicos en el año 1523, fue una de esas nuevas parroquias, inaugurada como tal el 4 de febrero 1966.

Se trataba de aprovechar una vieja presencia religiosa en nuestra ciudad para que sirviera como parroquia a los habitantes de la zona. Como todas las tradiciones populares de fuerte repercusión, la Basílica de Nuestra Señora de Atocha llevaba muchos años sirviendo religiosamente a miles de madrileños. El confiar a los religiosos dominicos la responsabilidad de regentar una parroquia representaba una nueva exigencia de atención, ya no era una tarea homogénea y uniforme como era el cuidado de una devoción mariana a través de un santuario, inevitablemente se encontraban dos líneas de actividad pastoral, que en algunos momentos representaban aspectos conflictivos de organización, horarios, coordinación pastoral...

Poco a poco estas dos líneas se han ido acoplado, llegando a lograr lo que son hoy: acoger la devoción a la Virgen de tantos cristianos de fuera de la parroquia, y promover al mismo tiempo una intensa vida comunitaria parroquial, de familia, de corresponsabilidad, de continuidad y de profundización en las actividades evangelizadoras, catequéticas, litúrgicas y caritativas. Igualmente tratamos de coordinar todo lo que de positivo aporta la gran tradición mariana de un santuario, lo que es propio del carisma dominicano, con las líneas de pastoral que nos va marcando la Iglesia de Madrid.

Con este motivo queremos dar gracias a Dios por los 50 años de vida parroquial. Deseamos que desde la sencillez no nos pase desapercibido este momento. El domingo 21 de febrero nuestro arzobispo, Dn. Carlos Osoro, presidirá en la Basílica una Eucaristía de Acción de Gracias, a la que todos nos podemos ya sentir convocados.